

EUROPA VENCE EN HOLLYWOOD



LOS "OSCAR" HAN CUMPLIDO TREINTA Y SEIS AÑOS

Gregory Peck y Anne Bancroft, ganadores del Oscar al mejor actor y actriz del año pasado entregan los correspondientes a este año a la actriz francesa Annabella —que lo recogió en representación de la galardonada, Patricia Neal por «Hudo»— y al actor de color Sydney Poitier por «Lirios del campo».



Federico Fellini se ha llevado el Oscar a la mejor película extranjera por su discutido y apasionante film «Otto e mezzo». La actriz Julie Andrews, en el momento de hacerle entrega de la célebre estatuilla.

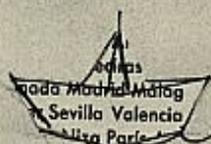
Un nuevo camino para el premio cinematográfico más famoso del mundo

UNA vez más, la Academia de Hollywood ha concedido sus Oscars. En nuestro número anterior dábamos la noticia, recién recibida, con un escueto comentario. Hoy, con todos los detalles a mano, es interesante un replanteamiento más amplio de la cuestión. En su trigésimo sexta edición, el Oscar ha representado, entre otras cosas, el triunfo del cine europeo y el reconocimiento oficial de un intérprete negro como mejor actor protagonista. Los dos hechos son importantes.

Sólo en 1948 una película no americana —aunque hablada en inglés— había obtenido el premio. Aquello, que entonces podía considerarse un hecho aislado, pudo ser, entre otras cosas, debido a un cierto papanatismo de tipo culturalista que hizo que los votantes se sintieran apabullados ante tanto «despliegue de intelecto»... Hoy, sin embargo, la cosa es diferente; después de **SIGUE**



CRUCEROS



Regencia Blanca

4

• III CRUCERO ATLANTICO

Salida de BARCELONA: 21 agosto
Cádiz, Las Palmas, Tenerife, Funchal

Precio desde 8.500,— Ptas.

• CRUCERO "MARE NOSTRUM"

Salida de BARCELONA: 3 agosto
Nápoles, El Pireo, Rodas, Beirut, Alejandría
Mesina, Palma de Mallorca

Precio desde 11.000,— Ptas.

• CRUCERO "NEPTUNO"

Salida de BARCELONA: 24 agosto
Ibiza, Túnez, Palermo, Nápoles, Génova, Cannes
Ajaccio, Palma de Mallorca

Precio desde 7.000,— Ptas.

• CRUCERO A LOS PAISES NORDICOS

Salida de BILBAO: 11 julio
Dublin, Fior de Songe, Bergen, Oslo
Estocolmo, Helsinki, Copenhague, Hamburgo

Precio desde 12.800,— Ptas.

SOLICITE EN
CUALQUIERA DE
NUESTRAS OFICINAS
ESTOS PROGRAMAS
DETALLADOS

Meliá

Plaza del Callao, 3 Teléf. 231 10 00
Goya, 23 Teléf. 276 45 37
P.º Delicias, 28 Teléf. 239 81 00
Hall H. Plaza Teléf. 247 93 14
María de Molina, 1 Teléf. 261 06 77

**EUROPA VENGE
EN HOLLYWOOD**



Sidney Poitier lloró al recibir su recompensa, interrumpiendo las palabras que estaba pronunciando: «Puesto que el viaje para llegar a este momento ha sido tan largo...», y, por supuesto, no se refería sólo a sus avatares artísticos. Poitier es el segundo actor de color premiado con el Oscar. **SIGUE**

si sabe a tónica...
es tónica Schweppes



Schweppes la bebida de todas las horas

Balena, s. a.

EUROPA VENCE EN HOLLYWOOD

unos años en que —salvo la excepción de «El apartamento»— los premios habían ido a parar a las películas superespectaculares, de grandes masas y con enorme despliegue de medios, Hollywood parece haberse dado cuenta de que ese tipo de cine tenía suficiente premio con la taquilla y que era necesario apoyar otro, de contenido más importante o que aportara renovaciones de lenguaje que, generalmente, estaban ausentes de los últimos films galardonados. Claro es que «Tom Jones» no es, ni mucho menos, una película minoritaria; de hecho está constituyendo el mayor éxito de taquilla en cuantos países se ha estrenado. Pero es, eso sí, un film muy diferente de los «Ben Hur» y «Vueltas al mundo» que se habían premiado en años anteriores...

En cuanto al premio concedido a Sidney Poitier —que no es el primero concedido a un intérprete de color, ya que, en 1939, Hattie McDaniel fue declarada la mejor actriz secundaria por «Lo que el viento se llevó»— parece responder a razones de oportunidad política. Poitier, que es un excelente actor de quien en España hemos visto varios films —«Semilla de maldad», «Un rayo de luz», «Un lunar en el sol», «Fugitivos», entre otros...—, parece ser que no realiza en el film por el que ha sido premiado —«Lirios del campo»— su mejor interpretación. Concretamente, en 1958 había sido propuesto para el galardón, pero fue derrotado por David Niven; ahora, después del viraje que a la cuestión racial imprimió Kennedy, parecía el mejor momento para proclamar ganador a un negro, y sacarse la espina de los papeles a que, en general, habían quedado reducidos en el cine americano los actores de color. El hecho es que, al ser anunciado el nombre de Poitier, la sala prorrumpió en un estruendoso aplauso, uno de los mayores que han saludado la concesión de un premio de interpretación, y que Poitier fue el único que lloró al recibir su recompensa, interrumpiendo las palabras que estaba pronunciando: «Puesto que el viaje para llegar a este momento ha sido tan largo...», y en las cuales, evidentemente, no se refería sólo a sus avatares artísticos personales.

De las dos películas premiadas ya se ha dado cuenta en estas mismas páginas, con motivo de los Festivales de Cannes, Venecia y San Sebastián. Si «Ocho y media», el film de Fellini considerado el mejor en lengua extranjera exhibido en el año, es una muestra del talento barroco, exultante y contradictorio de su autor, «Tom Jones», del inglés Tony Richardson, confirma el renacimiento que en los últimos años viene experimentando un cine que tanto tiempo ha estado anquilosado, como es el británico. Es curioso que Richardson, que en sus comienzos fue llamado a Hollywood para realizar un film —«Requiem por una mujer»— y que salió indignado de los sistemas de producción y prometiendo solemnemente no volver jamás, haya sido ahora premiado por los representantes de la industria a la que tanto atacó. Hay que decir que no asistió a la ceremonia de la entrega.

Fueron varios los premiados ausentes. Tony Richardson, Patricia Neal, Margaret Rutherford y Melvyn Douglas no estuvieron en Santa Mónica. Ello no deslució, sin embargo, la ceremonia. El «todo Hollywood» asistió, como ya es tradicional, a la entrega de los premios que se han convertido en los más célebres. Rock Hudson recibía a los invitados a la entrada, y Jack Lemmon actuaba de maestro de ceremonias. En el escenario una serie de figuras conocidas, la mayor parte de ellas poseedoras del Oscar ganado en anteriores convocatorias, entregaban las estatuillas —una treintena— correspondientes a las de este año. Shirley Mac Laine, Gregory Peck, Donna Reed, Edward G. Robinson, Anne Bancroft, Sammy Davies, Frank Sinatra, Tuesday Weld, Angie Dickinson, Anne Baxter y Rita Hayworth estaban entre los que iban repartiendo los trofeos. Se empezó

SIGUE



Arriba, Jack Lemmon entrega el Oscar de la mejor película al productor de «Tom Jones»; y abajo, Peter Ustinov recibe el Oscar para la mejor actriz secundaria concedido a la inglesa Margaret Rutherford.





El año pasado, una película italiana se llevó el Oscar al mejor argumento cinematográfico original: «Divorcio a la italiana». En esta ocasión otro film italiano ha sido considerado el mejor extranjero: «Otto e mezzo», la impúdica y brillantísima confesión cinematográfica de Federico Fellini, el gran director europeo.



Patricia Neal, una actriz casi olvidada, ha sido recompensada con el Oscar a la mejor interpretación femenina y Melvyn Douglas, otra figura casi desaparecida, ha obtenido el Oscar como el mejor actor secundario. Hollywood recompensa a sus veteranos este año en que Europa ha vencido en toda la línea con tantos jóvenes.

EUROPA VENCE EN HOLLYWOOD

por los premios menores —cortometrajes—, para ir pasando a los más importantes, culminando con películas, directores e intérpretes.

De hecho, los premios de interpretación suelen ser los que alcanzan mayor repercusión y los más disputados. Es lógico, no sólo en cuanto que los actores suelen ser las figuras de mayor éxito popular, sino en cuanto que para ellos la obtención del Oscar es la más rentable; en efecto, la película se consume en sí misma, aunque la obtención del premio ayude a su lanzamiento si éste aún no ha sido realizado, mientras que el actor o la actriz galardonados pueden vivir de las rentas del premio durante unos años, seguros de que seguirá proporcionándoles contratos durante una temporada. Es curioso echar un vistazo retrospectivo a la lista de intérpretes «oscarizados». Creado el premio en 1927-28, los criterios de concesión han ido evolucionando. En un principio se premiaban las actuaciones sobrecargadas, efectistas, generalmente a cargo de actores de carácter —Marie Dressler, George Arliss, Helen Hayes, Lionel Barrymore—, desconectadas de las películas premiadas. Luego, en 1934, vino el copo a «Sucedió una noche», siendo premiados su director, Frank Capra, y sus protagonistas, Clark Gable y Claudete Colbert. A partir de entonces, se alternaron los premios entre los intérpretes de las películas escogidas y otros ajenos a ellas, volviéndose al criterio de premiar las interpretaciones efectistas, pero con tendencia a elegir actores jóvenes. Es ya un tópico recordar, cada vez que se conceden los Oscar, que ni Greta Garbo ni Charles Chaplin lo obtuvieron jamás. Aparte de esto, lo que sí resulta conveniente señalar es cómo, en muchas ocasiones, actores premiados repetidamente han desaparecido por completo del panorama cinematográfico —Louise Rainer lo obtuvo dos años consecutivos—, mientras otras veces la decisión se ha debido únicamente al empeño de poderosas casas productoras por dar «cartas de nobleza» a actores por ellas contratados y en los que habían invertido grandes sumas, con siderando que este espaldarazo podría situar definitivamente a figuras mediocres, como Elizabeth



Tony Richardson fue llamado a Hollywood para dirigir «Réquiem para una mujer». Salíó de allí indignado, despotricando del sistema de producción americano. Y ahora, su película «Tom Jones», rodada en Inglaterra, ha sido recompensada con el Oscar a la mejor película del año por esos mismos organismos que criticaba.



Margaret Rutherford, mejor actriz secundaria, recibe la felicitación de su marido, el actor Stringer Davis.

Taylor, Grace Kelly o Charlton Heston. Pero, en general, la dominante ha sido la de premiar a intérpretes de «estudiada sobriedad» o de bien administrados «tics» —Bette Davis, Vivien Leigh, Olivia de Havilland, Spencer Tracy, Fredric March lo obtuvieron dos veces— o, como plataforma de lanzamiento, a figuras ya en ocaso y que recomendaban una nueva carrera —Joan Crawford, en 1946— o procedentes de otros campos y que se pasaban al cine dramático —Ginger Rogers, en 1940, y Bing Crosby, en 1944— o actores extranjeros a los que se quería acaparar para el cine americano —Anna Magnani, Simone Signoret, Sofía Loren—.

De hecho, los Oscar tienen más importancia en cuanto al relumbrón que les rodea que en cuanto a su efectividad, en sí, para señalar a la atención pública obras que de otro modo pudieran pasar inadvertidas. Excepciones como la de «Hamlet» o «Marty» no hacen sino confirmar la regla. Ahora, con la concesión de los dos premios de mejor película a films europeos, con la promoción de un actor de color y el reconocimiento de viejos actores semiolvidados o casi desconocidos en Estados Unidos, puede que las cosas empiecen a cambiar. Pero aún es demasiado pronto para hacer pronósticos.

C. S. F.